

JULIO CARRO Y CARRO

wh 9/31

Roa



El acuerdo de la Excma. Diputación Provincial de 31 de marzo de este año por el que la Corporación, en haz unánime y entusiasta de sus miembros, concedió la Medalla de Oro de la Provincia al Ilmo. Sr. Dr. D. Julio Carro y Carro, pone otra vez en primer plano de actualidad la figura venerable de este hombre extraordinario por más de un concepto. Porque don Julio Carro es bastante más que un gran arqueólogo, bastante más que un buen médico, bastante más que un historiador. Es un hombre de bien que ha dedicado toda una larga vida a la tarea, que parece fácil y es dificultosa, de amar los seres y las cosas; su inteligencia y su laboriosidad ha hecho lo demás.

En el pueblo entre ingenuo y malicioso de Santa Colomba de Somoza, en la que después habría de llamar "enigmática" Maragatería, vio la luz primera el 24 de julio de 1884.

Realizó los estudios de iniciación del bachillerato en el Instituto de Soria y el resto en Santiago de Compostela, donde se graduó de Bachiller en Artes con calificación de sobresaliente en la Reválida.

El padre de don Julio —don José Carro y Carro— falleció en 1893, a los 36 años, por lo que el hijo convivió desde entonces con la madre, doña Concepción Carro Puer, que falleció a los 91 años.

En la Facultad de Medicina de Madrid siguió los estudios con gran brillantez y obtuvo el título de Médico a los veinte años con la calificación de sobresaliente en la reválida. También en Madrid aprobó las asignaturas del Doctorado.

El 11 de agosto de 1911 contrajo matrimonio en la iglesia parroquial de Ponferrada con la señorita Purificación Agosti, hija del gran poeta cantor del Bierzo, don Alfredo Agosti.

Pura Agosti, dulce belleza y distinción señorial, había heredado de su padre una finísima sensibilidad que plasmaba en versos profundos y delicados en los que la sencillez de la forma transparentaba la riqueza del fondo. Esta mujer se entusiasmó con la Maragatería y los trabajos de su esposo, fue su colaboradora más inteligente y tenaz. Posiblemente sin ella la obra de don Julio Carro no se hubiera hecho o estaría mutilada.

No es posible hacer un censo completo de las actividades del señor Carro. Intentaremos un ligero bosquejo, sobre todo por lo que se refiere a su labor de Médico y a sus esfuerzos de Arqueólogo.

En su haber como Médico y entre otras numerosas pruebas de su competente actividad y de su clara inteligencia pueden citarse, ya antes de obtener el título de Médico, los trabajos como alumno del Hospital de la Princesa y del Provincial de Madrid. Una vez efectuada la Licenciatura fue nombrado Médico agregado del Cuerpo Facultativo del mismo Hospital provincial en el que a los cinco años de prestar servicio se le adjudicó una plaza de plantilla en concurso de méritos entre

los treinta agregados. En el Hospital de la Princesa prestó servicio también durante muchos años y fue, además, Profesor de Cirugía Infantil en el Instituto Rubio.

Mención aparte merece su actividad desinteresada y eficaz como Jefe del Equipo Quirúrgico del Hospital de la Cruz Roja de la calle de Hortaleza de Madrid, que durante la Guerra de Liberación realizó una extraordinaria labor salvando centenares de vidas. Terminada la contienda y probada la meritoria y abnegada actuación del doctor Carro, la Asamblea Suprema de la Cruz Roja Española le concedió la Medalla de Plata de la Institución.

Es interesante advertir que don Julio Carro aportó una novedad a la Historia de la Medicina y Cirugía por la observación y estudio de tres casos de cáncer del labio inferior en tres mujeres lugareñas de nuestra provincia, de las cuales dos fueron operadas por el doctor Carro. Es interesante constatar que las tres lesiones de que se trata correspondían a mujeres que jamás habían fumado y dicha especie de cáncer se presenta de ordinario en el hombre fumador. Esta particularidad determinó un estudio a fondo del problema, llegando a la conclusión don Julio Carro de que los cánceres se habían producido como consecuencia de la labor de "filatura" o hilado con la rueca y el huso, puesto que las mujeres, mientras retorcían el hilo que va de una a otro, lo frotaban con el labio inferior, originando un frecuente traumatismo que motivó la proliferación celular cancerosa. El doctor Brasa, Médico del Instituto del Cáncer, dio a conocer en un trabajo que publicó la investigación a que aludimos y que señala una nueva y extraña etiología del cáncer del labio inferior de la mujer.

Las actividades médicas del doctor Carro no terminaron en un ejercicio profesional brillante y largo. Su afán por la investigación le llevó a escribir numerosos artículos en revistas médicas tales como la "Ibero - Americana", "Ciencias Médicas", "España Médica", "Medicina Ibero" y las del Instituto Rubio e Instituto Llorente.



Fue reconocido el interés de sus trabajos con la Cruz de Beneficencia de Primera Clase. Y su nombre aparece en el "Diccionario de Autoridades Médicas" del Dr. D. José Alvarez Sierra, prologado por el doctor don Gregorio Marañón. Por dicho Diccionario sabemos que el doctor Carro y Carro fue miembro numerario y prestigioso de la Academia Médico-Quirúrgica y que tomó parte en varios Congresos nacionales e internacionales con publicaciones de diferentes enfermedades.

Otra faceta de D. Julio Carro, posiblemente la más interesante desde el punto de vista leonés, es la de Arqueólogo. Desde muy temprana edad se aficionó a estos estudios en los que habría de ser un verdadero maestro. Intuyó que en su pueblo de Santa Colomba de Somoza habría un importante yacimiento arqueológico. Realizadas las diligencias oportunas el Ministerio de Educación Nacional le nombró Director oficial de las excavaciones que llevó a cabo con inteligente tenacidad y magnífica fortuna. No solamente descubrió restos romanos, previsibles en cierto modo, sino que afloró piezas y vestigios de culturas anteriores de trascendencia inmensa para la Historia y la Arqueología, entre otras una villa-factoría, al parecer fenicia, así como una necrópolis de la misma época, dos esculturas en perfecto estado de conservación y otros objetos.

El desinterés científico del doctor Carro se pone de relieve por el hecho de que todas las excavaciones se han realizado a sus expensas e incluso ha tenido que adquirir las fincas en que ha realizado las investigaciones.

Entre las publicaciones que se pueden citar en esta faceta de don Julio Carro destacan:

"En la enigmática Maragatería. Importantes descubrimientos arqueológicos". Madrid, 1934.

"Maragatería, El Bierzo, Galicia, Siria y Palestina, en antigua y desconocida ligazón histórica". Madrid, 1955.

"Origen y propagación de la Doctrina del Divino Maestro en relación con los descubrimientos arqueológicos". Madrid, 1960.

La labor histórica del doctor Carro fue premiada con el nombramiento de Académico Correspondiente de la Real de la Historia.

Es, pues, don Julio Carro Carro una ilustre personalidad leonesa que a los méritos apuntados de manera tan sucinta une su gran generosidad y un encendido cariño a la provincia que le ha llevado a donar en fecha reciente a la Excm. Diputación Provincial su interesante colección arqueológica así como las fincas en que ha hecho sus más importantes hallazgos.

Un hombre, en suma, que por su ejemplaridad puede servir de paradigma viviente a los leoneses.



Ha sido impreso este séptimo número de la revista TIERRAS DE LEÓN, en edición de mil ejemplares, en la imprenta de la Excm. Diputación Provincial de León.